

A painting of a wooden bridge over a river in a forest. The bridge is made of wooden planks and has a simple wooden railing. The river is dark and reflects the surrounding greenery. The forest is dense with trees and foliage, and the overall atmosphere is quiet and somewhat melancholic. The text is overlaid on the upper part of the painting.

KARLOS
LINAZASORO

Todo se irá acabando

TUDO SE IRÁ ACABANDO

Karlos Linazasoro

TODO SE IRÁ ACABANDO



ARS  POETICA

Karlos Linazasoro

TODO SE
IRÁ ACABANDO

colección

| NON OMNIS MORIAR |

ARS  POETICA
boutique de poesía

Todo se irá acabando
Karlos Linazasoro

Colección: NON OMNIS MORIAR
Dirección editorial: Ilia Galán

© 2019 Karlos Linazasoro
© 2019 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editora]
c/Palacio Valdés, 3-5, 1ºC
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)
Tel. (centralita): (+34) 984 300 233
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: octubre, 2019

ISBN: 978-84-17691-77-6
Depósito Legal: AS 02281-2019

Impreso en España
Impreso por Podiprint

Todos los derechos reservados.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La oigo, madre, es la lluvia de nuevo,
la lluvia sobre tu rostro.

(Eugénio de Andrade, *Víspera del agua*)

I. LO QUE AÚN NO HA NACIDO

Sin destino cierto,
de hoja en hoja vuela el petirrojo.
No quisiera ya morir
ni ser humo de acacia,
pero poca salida deja la vida,
poco camino que no haya sido
antes recorrido, vaciado de eternidad,
trasquilado por el enemigo cárdeno.
Me miro más allá de los cerezos cansados,
ya casi al borde de la infancia,
en cántico sin hilo o labio,
y sé que lo que busco no ha nacido aún,
ni nacerá mientras yo no muera.
Solo el observar da sentido a la espera,
solo el saberte perdido hará que un día
te encuentres vivo en otro cuerpo.

II. NUNCA LUZ TAN GRANDE

Nunca derrota
ni luz tan grande
ha sido compañera de sueños,
ha vivido en mí tan pródiga,
tan oscura como un pozo lleno de mar.
Dejo a tu memoria la elección,
recordar el abedul más alto
o tal vez otros dedos menos marchitos,
otra crueldad que recibimos en herencia.
Tú recuéstate en mí,
en la inmensa nada cansada
que creamos en las flores,
en aquella umbría arterial y blanca
que se nos durmió en la lengua.
Tú, recuérdate tumbada sin abril,
a mi lado perpetua, no encontrada,
y luego hablaremos de versos y derrotas,
de oropéndolas que no volvieron,
de cuentos de Cortázar
y pasteles de Pessoa,
del ruido infame de la vida.
Nunca luz tan grande fue
eclipse agraz en mis pupilas.

Carreteras vacías
van durmiéndose en mi interior
como polillas derrotadas por la luz.
Una abubilla me acompaña,
serena y verde,
hasta el rumor de casa.
Mañana tocaré la puerta.
Habrá más verdades,
tantas como hebras o insectos,
y tú me dirás la única
que nos ha de salvar,
la verdad del pétalo sin tallo.

Árboles blancos
que vuelven de la vida
hasta esta gangrena íntima,
hilo que pende de la nada.
Ruido de hojas que caminan,
tus pies cantando luciérnagas,
verdores de mayo,
un grito más afuera del extremo
que hace de este día
opacidad y fuga,
beso en la lengua del silencio.

Quito al pasear la dulzura
y la risa, el canto de la libélula,
el límite angosto del poema,
y escucho el resplandor inmemorial
de todo lo no muerto,
lo cotidiano del fuego que,
como una aguja ciega,
va marcándome el camino
antes de ser río o rosa enamorada.